



¿EL ODIO, UNA CONSTANTE?

José Antonio Primo de Rivera fue fusilado el 20 de noviembre de 1936 en el penal de Alicante, tras la condena de un Tribunal Popular; llevaba encarcelado desde marzo de ese año. Fue enterrado en una fosa del cementerio alicantino, bajo los cadáveres de los cuatro ejecutados con él (dos falangistas y dos requetés). Liberado Alicante, fue trasladado a un nicho del mismo cementerio y, acabada la guerra, trasladado al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial durante diez días, a hombros de falangistas. En 1959, un nuevo traslado: a la Basílica del Valle de los Caídos, y depositado frente al altar, en un lugar de honor.

Ahora, en 2023, el Gobierno español, en aplicación de la llamada memoria democrática, había decidido una nueva exhumación, y el 24 de abril, coincidiendo con el 120 aniversario de su nacimiento, un acuerdo de la familia decidió enterrarlo en el cementerio de la Sacramental de San Isidro de Madrid.

José Antonio fue fusilado con el “enterado” del líder socialista Francisco Largo Caballero, presidente de la II República durante el gobierno del Frente Popular; es decir, bajo un gobierno del PSOE. Y ahora, el mismo PSOE decidió profanar su sepultura en Cuelgamuros. Sobran los comentarios y nos remitimos al título: el odio parece ser una constante, que traspasa el tiempo de los 86 años.

EMILIO SEGARRA GUARRO

MI PRIMERA GUARDIA

Hace justamente dos días que se han cumplido 60 años de aquella emocionante guardia. Porque lo cierto es que este humilde firmante, a sus 19 abriles, antes de realizar el servicio militar, ya tuvo la experiencia y la emoción de hacer una solemne guardia de honor junto a la lápida del sepulcro de José Antonio, en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Ignoro cómo y cuándo se adoptó la norma, pero sí supe que, en aquellos tiempos, cada semana acudía a dicha basílica la representación de una provincia distinta para celebrar solemnes actos religiosos en memoria de los Caídos de nuestra Cruzada. En esta ocasión le correspondía a la provincia de Barcelona.

Ciertamente, yo carecía de experiencia en ceremonias de este tipo. Simplemente había participado, en muchas ocasiones, en aquellas sencillas ofrendas que se hacían ante la cruz de los Caídos en nuestros campamentos, a la hora del crepúsculo, en plena naturaleza, con un silencio emocionante. Sin embargo, en aquella ocasión, alguien decidió que la guardia de honor, durante los actos religiosos, debía realizarla los representantes del Frente de Juventudes; éramos seis muchachos uniformados con las prendas propias de los Cadetes de la Organización Juvenil Española de la época; una Escuadra de jóvenes ilusionados y esperanzados, metidos en las tareas de construcción de un futuro mejor para todos los españoles.

CONTINÚA

La verdad es que, entonces, mis conocimientos sobre el Ideario de José Antonio eran escasos. Tenía, eso sí, una idea de su personalidad, de sus luchas por la justicia y por la unidad de España; lo cual, para mí, en aquellos momentos, ya era suficiente.

La grandiosidad del interior de la basílica; la bóveda central iluminada; aquella rústica cruz unida al altar mayor; el silencio reinante entre centenares de fieles; la solemnidad de la ceremonia religiosa..., todo ello creaba, necesariamente, un recogimiento espiritual. La guardia, en un costado de la lápida de José Antonio, logró emocionarme con aquella intensidad de la que solo son capaces los adolescentes. Lo cierto es que para mí representó tanto como el “velar las armas” para ser armado caballero; aquello fue la afirmación de un compromiso para dar sentido a mis días.

Escribo estos pequeños recuerdos cuando se está procediendo a la exhumación de los restos de José Antonio en la majestuosa basílica. En los momentos en que unos seres cargados de odio satisfacen sus instintos, creyendo que con este acto pueden conseguir alguna ventaja en el zoco de la política nacional. Desde siempre el “dar lanzada a moro muerto” ha sido un acto de vileza y cobardía.

Sin embargo, en mi modesta opinión, creo que no debe preocupar, en absoluto, el hecho del traslado de los restos de José Antonio a la tumba familiar, pues, en definitiva, sus ideas y ejemplo seguirán vivos en el recuerdo de muchas personas, patriotas amantes de la justicia y el bien.



El firmante es el que figura en el centro de la hilera de la izquierda (fotografía publicada en el diario “Solidaridad Nacional” el 23 de abril de 1963).

Santa Cruz del Valle de los Caídos. 22.- A las once de la mañana se ha celebrado, en la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, un solemne funeral en sufragio de los caídos de la provincia de Barcelona.

En la puerta de la gran basílica subterránea recibió el Abad d. Justo Pérez de Urbel, al gobernador civil de aquella provincia, D. Antonio Ibáñez Freire, a quien acompañaba el vice-presidente de la Diputación, Sr. Ferrer, en representación de esta entidad, y el señor Riba, Tte. de Alcalde, en la del Ayuntamiento; los consejeros provinciales del Movimiento Srs. Calviño y Trías, y Sub-jefe Provincial del Movimiento Sr. De Grau. (La Vanguardia Española 23.04.63)

Barcelona, 24 de abril de 2023

F. Caballero L.